CAPÍTULO 1

EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN ESPAÑA: LA GENERACIÓN DE UN CAMPO PROPIO DE ESTUDIOS*

Gomer BETANCOR

1. INTRODUCCIÓN

Son muy pocos los trabajos que han tratado el estado de la cuestión sobre los estudios de movimientos sociales en España[1]. De forma particular, hay muy pocos trabajos empíricos y bibliográficos sobre el estado del arte de este campo de estudios. En ese sentido, el objetivo de este texto es hacer una somera aproximación a la configuración de los movimientos sociales y la acción colectiva como campo de estudios emergente en España. Así, este trabajo, que parte de un trabajo previo más sistematizado (Betancor y Santos, 2023)[2], analiza cómo la recepción original de las principales teorías y metodologías ha influido, a su vez, en las principales líneas de investigación desarrolladas y omitidas. Y constatamos, como ya han apuntado otros

* Este trabajo se enmarca en el proyecto Evolución de la Contienda Política: Un Análisis Longitudinal de los Movimientos Sociales y la Protesta en España, 2000-2020, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (referencia: PID2019-104078GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033), coordinado por Eduardo Romanos (UCM), y en el que participa este autor.

[1] Además del texto del que parto, los otros acercamientos anteriores al estado del arte de estos estudios en España son los realizados por IBARRA (2000), ADELL *et al.* (2007), ROMANOS (2011) y ROMANOS y AGUILAR (2016).

[2] El presente texto se diferencia del otro en que es un acercamiento más contextualizado, con apartados nuevos y un enfoque más divulgativo.

autores, que los estudios sobre movimientos sociales han reforzado su papel y relevancia de forma paulatina en la última década (2011-2020), pero con cierto retraso respecto a otros países europeos.

Es interesante ver cómo se han desarrollado, en el contexto de país semiperiférico europeo característico de España dentro de la academia europea, los enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de los movimientos sociales. Se ha producido desde una posición nodal de interconexión con América Latina pero también con Estados Unidos, fruto de multitud de lecturas de referencias de estos sitios y de estancias de investigación de pioneros/as en la disciplina, que con el tiempo han conseguido establecer un corpus diverso de teorías y metodologías que hacen que haya un panorama heterogéneo en los enfoques, sin que haya uno especialmente dominante sobre otros (a excepción del enfoque del proceso político entre finales de los noventa y principios de los dosmiles).

De forma que la pregunta que nos hacemos es cómo se han desarrollado los estudios de los movimientos sociales en España. En este trabajo realizamos un análisis en profundidad de la genealogía de este tipo de estudios. Se enmarcará en el diálogo teórico sobre los diferentes enfoques teóricos y estudios de caso entre los estudios de Estados Unidos y los realizados en Europa, planteando el caso español como un caso relativamente nuevo dentro de estos estudios, en el marco de un país semiperiférico europeo en lo que producción intelectual se refiere.

A través de una combinación de datos cuantitativos sobre publicaciones académicas centradas en los movimientos sociales, y también de entrevistas a figuras clave en el desarrollo de la disciplina en el país, evaluamos críticamente la evolución de los estudios sobre movimientos sociales. La base empírica de este texto tiene dos partes, que desarrollamos en más profundidad en otro trabajo (Betancor y Santos, 2023). Así, hay una parte referida al análisis exhaustivo de fuentes secundarias: publicaciones científicas, análisis de comunicaciones en congresos, textos militantes. Ello se complementa con un análisis bibliométrico de bases de datos de publicaciones científicas de Dialnet y Web of Science, que son las principales referencias para acceder a las publicaciones científicas sobre este campo en español e inglés, respectivamente.

2. ESTUDIOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS PAÍSES DEL SUR DE EUROPA

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la década de los ochenta, el campo de la investigación sobre los movimientos sociales estuvo muy fragmentado en Europa. Durante su fase incipiente en los años sesenta, la investigación estaba fuertemente arraigada en las tradiciones nacionales. Aunque los estudios sobre movimientos sociales en Europa

no pueden considerarse un campo distintivo hasta la década de los noventa (Diani y Císař, 2014), los estudiosos de los movimientos sociales europeos se centraron en factores estructurales diferentes a los de sus homólogos estadounidenses. El ciclo global de protestas iniciado en mayo de 1968 trajo consigo un interés por cómo las transformaciones culturales producidas por el rápido desarrollo económico de las sociedades capitalistas tardías fomentaron nuevos valores e identidades que trajeron cambios a los actores y reivindicaciones que dominaban el campo de los movimientos sociales (Inglehart, 1977). De particular importancia es el trabajo del sociólogo francés Alain Touraine (1978) quien, junto con uno de sus alumnos, Alberto Melucci (1989), son algunos de los precursores del llamado «paradigma de la identidad europea» (Accornero y Fillieule, 2016: 3). Este enfoque vio la luz a través de los esfuerzos por comprender la creciente importancia de los movimientos sociales, como los movimientos por la paz y el medio ambiente. Los estudiosos de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) argumentaron que el desarrollo económico de las sociedades occidentales trajo consigo nuevas actitudes culturales que encendieron nuevas reivindicaciones y movilizaciones. A medida que una parte creciente de las sociedades veía cubiertas sus necesidades materiales, empezó a prestar atención a otras luchas, fomentando nuevas identidades colectivas y nuevos tipos de movimientos sociales en los que los pobres y las clases trabajadoras tenían menos protagonismo.

Solo a principios de la década de los noventa el escenario comenzó a moverse hacia una integración progresiva. Como subrayan Diani y Císař en su estudio sobre la construcción progresiva de una «comunidad europea de movimientos sociales», en la fase inicial (1978-1990) se produjeron desarrollos paralelos en varios Estados europeos, con bastantes colaboraciones significativas a través de las fronteras nacionales; en la fase intermedia (1991-2001), surgió un núcleo de investigadores europeos en estrecha colaboración con científicos sociales no europeos (en su mayoría radicados en Estados Unidos); durante la fase más reciente (2003-2012), se consolidó una comunidad europea de investigadores de movimientos sociales, pero también se diferenció a lo largo de varias líneas de fragmentación (Diani y Císař, 2014).

Más concretamente, fue en el momento en que la sociología de los movimientos sociales desempeñaba un papel cada vez más importante en las ciencias sociales estadounidenses cuando se inició la colaboración con un pequeño grupo de investigadores europeos y estadounidenses, tras una primera conferencia celebrada en Ámsterdam en 1986, organizada por Bert Klandermans (Accornero y Fillieule, 2016: 6). Si bien la colaboración entre los investigadores europeos se vio facilitada en un principio por el diálogo con los investigadores estadounidenses, el campo en Europa se ha vuelto relativamente autónomo, principalmente debido al papel de la financiación de proyectos internacionales por parte de la Unión Europea. Para resumir

la evolución de las dos últimas décadas del campo en Europa, podría decirse que se ha producido una intensificación y expansión exponencial de los estudios sobre movimientos sociales que ha dado lugar a una rápida aceleración del crecimiento del conocimiento. Ya no existe una distinción tajante entre «enfoques americanos y europeos», en parte debido al inicio de un proceso de autorreflexión sobre los supuestos teóricos y metodológicos de los estudios y la agenda clásica de los movimientos sociales —en gran parte basados en el modelo de la *contentious politics* (McAdam *et al.,* 2001)—. La diversificación europea en la investigación de los movimientos sociales y la inclusión de nuevos ámbitos y mayor alcance, que amplían el abanico de instrumentos clásicos de análisis de los movimientos sociales, contribuyeron a esta reflexión.

Las dos últimas décadas del siglo XX en el Norte Global trajeron consigo avances sustanciales en la comprensión de las condiciones estructurales en las que operan los movimientos sociales, aunque los académicos estadounidenses y europeos los consideraran desde ángulos diferentes. En Estados Unidos, el Modelo de Movilización de Recursos (McCarthy y Zald, 1977) y su posterior sustitución por la Teoría del Proceso Político [Tilly, 1978; McAdam, 1999 (1982); Snow *et al.,* 1986] dieron lugar a un paradigma utilitario que revolucionó los estudios sobre los movimientos sociales. Este modelo consideraba la «política contenciosa» como una continuación de la política institucional, en la que los movimientos sociales actuaban guiados por las estructuras políticas y las oportunidades presentes durante un ciclo de protesta.

Además, la adopción de nuevos enfoques analíticos e innovaciones teóricas y metodológicas fomentan la diversificación del objeto de estudio. Estas dos dinámicas interdependientes, una relacionada con el objeto y la otra con el enfoque, han contribuido a introducir innovaciones en este campo de estudio y se producen de forma concomitante y, en ocasiones, en colaboración, tanto por parte de los académicos europeos como de los estadounidenses, cada vez más insatisfechos con el «modelo de política contenciosa» (Tilly y Tarrow, 2006).

En la actualidad, los estudios de los movimientos sociales se centran no sólo en nuevos aspectos, como los diferentes escenarios de protesta o las nuevas áreas geográficas (más allá de un enfoque occidental), sino también en los medios institucionales para canalizar las protestas, como por ejemplo los instrumentos legales. Además, siguiendo la innovadora agenda de investigación de Jasper (2011), el renovado interés por las trayectorias de los activistas ha ido acompañado de una especial atención a los aspectos emocionales y afectivos del proceso de compromiso y desvinculación (Flam y King, 2007). Otras investigaciones se han centrado también en los efectos políticos y sociales de la movilización a nivel macro de las instituciones. También se ha puesto de relieve el proceso de desvinculación individual y las causas y factores que podrían conducir a él. Además, todas

estas cuestiones están relacionadas de algún modo con el debate sobre el efecto de la represión de los movimientos sociales, que podría, a su vez, formar parte del debate más amplio sobre el alcance de la violencia política (Demetriou y Bosi, 2016).

3. EL SURGIMIENTO Y LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES EN ESPAÑA

En general, las y los académicos españoles no se presentaron de manera notable en los foros internacionales hasta hace relativamente poco tiempo. Como resultado, la contribución española a los debates internacionales ha sido escasa. Los estudios sobre movimientos sociales aparecieron y se institucionalizaron en España más tarde que en otros países. Las razones para ello son al menos dos. Por un lado, la diversidad de disciplinas y enfoques del tema complica la coordinación entre los estudiosos de los movimientos sociales. Por otro, la tardía democratización del país impide que las universidades se comprometan con las causas «progresistas».

En un principio, el interés por los movimientos sociales provenía de los departamentos de Historia Política y de la Historia del Pensamiento Político y del Movimiento Obrero. Los estudios sobre movimientos sociales llegan más tarde a los departamentos de sociología, donde comienzan a consolidarse como una disciplina propia. Este desarrollo tardío de la sociología de los movimientos sociales diferencia a España de otros países vecinos, como Francia e Italia, donde los estudios sobre movimientos sociales arrancaron antes (Romanos y Aguilar, 2016).

Así, es la Historiografía quien primero presta atención al estudio de los movimientos sociales, incluso antes que la sociología y la ciencia política. Los trabajos históricos que preceden al estudio de los movimientos sociales en las ciencias sociales abordan el tema desde la perspectiva de la historia de las ideologías, centrándose de forma destacada en el movimiento obrero y sus corrientes políticas dominantes como el comunismo y el anarquismo (Álvarez Junco, 1976; Juliá, 1984) o en los movimientos nacionalistas vasco, catalán y gallego (Elorza, 1978; Venero, 1967; Semprún-Maura, 1978; Atienza, 1979; Veira, 1977). En estos primeros estudios, los movimientos sociales no son el único objeto de estudio, sino que se analizan como un actor más de fenómenos políticos más amplios.

Además, al igual que en otros países, los estudios sobre movimientos sociales en España están muy influenciados por la evolución de la política española. No es hasta la década de los noventa, gracias a los esfuerzos de académicos y académicas como Marisa Revilla, Enrique Laraña, Pedro Ibarra o María Jesús Funes, cuando la disciplina comienza a recibir atención en los círculos académicos. Posteriormente, la fuerza del Movimiento por

la Justicia Global durante finales de los años noventa y principios de los 2000 proporciona un terreno fértil para el crecimiento de los movimientos sociales como campo de investigación. El 15-M en 2011 y el estallido de protestas y una variedad de movimientos sociales que se desplegaron también trae un impresionante aumento de la investigación académica sobre los movimientos sociales, que va más allá de la sociología y permea otras disciplinas, incluso fuera de las ciencias sociales.

Para trazar la evolución de los estudios sobre movimientos sociales en España y los procesos que hemos esbozado, procedemos a presentar una cronología de la evolución de estos estudios. En los siguientes apartados se desgrana la influencia de los acontecimientos políticos en esta evolución y las figuras clave en el crecimiento e internacionalización de la disciplina. Se presentan también datos sobre publicaciones académicas, tesis doctorales y participación en congresos académicos para sustentar nuestros argumentos.

3.1. Los inicios: los primeros estudios en la transición a la democracia y los ochenta

¿Cómo empiezan los estudios sobre movimientos sociales a la academia española? Realmente la Historiografía siempre había estudiado los movimientos sociales, pero eran estudios historiográficos y con movimientos y protestas de un perfil muy definido: movimientos clásicos, generalmente el movimiento obrero (Álvarez-Junco, 1976; Juliá, 1984). También movimientos rurales o movimientos nacionalistas, enmarcados en un periodo determinado de España (Herrera y Markoff, 2011; Elorza, 1978; Atienza, 1979). Pero el estudio de nuevos patrones de protesta y de nuevos movimientos sociales sólo pudo realizarse cuando se dieron dos condiciones objetivas para ello: con la llegada de los nuevos movimientos sociales a España y el desarrollo en las Ciencias Sociales de disciplinas que tuvieran como objeto de estudio la protesta, la sociedad civil, la conflictividad social y los movimientos sociales.

La llegada de los estudios sobre los movimientos sociales a España tuvo que esperar hasta que la transición española a la democracia estuviera bien encaminada. Aunque los historiadores llevaban tiempo estudiando los movimientos sociales en España, su enfoque se centraba sobre todo en las grandes transformaciones que se producían en el país. Así, el movimiento obrero, así como otros movimientos rurales y nacionalistas (Díaz, 1982), son los que recibieron cierta atención antes de la década de los ochenta. El estudio de los patrones y estrategias de movilización, así como el perfil de estos movimientos, comienza a recibir interés en la década de los ochenta. Es el momento en el que los denominados nuevos movimientos sociales comienzan a tomar impulso y las disciplinas de las ciencias sociales que tra-

dicionalmente estudian los movimientos sociales desarrollan la capacidad y el interés por estudiar los conflictos y movimientos sociales (Romanos y Aguilar, 2016). Hay que tener en cuenta que el desarrollo de los nuevos movimientos sociales en España se produce en circunstancias afectadas por su historia. La agitación de los acontecimientos políticos durante la transición a la democracia impide el desarrollo independiente de los nuevos movimientos sociales, que evolucionaron de la mano de los sindicatos y otros movimientos que formaban parte del mismo impulso extrainstitucional de la democracia (Alonso e Ibáñez, 2011).

La progresiva consolidación del estudio sociológico de los movimientos sociales va parejo a la evolución de los nuevos movimientos sociales. Y si la evolución de los nuevos movimientos sociales es más tardía, la consolidación sobre el estudio de la lógica de esos movimientos también es más tardía, como se puede apreciar en evidencias empíricas en forma de contribuciones a congresos (como se ve más adelante), artículos en revistas científicas o libros publicados sobre la cuestión (Durán, 2001; Betancor *et al.,* 2019).

El estudio de los patrones de las protestas y de las características de los movimientos comienza cuando las ciencias sociales empiezan a prestar atención a estas dinámicas. Los primeros estudios sobre movimientos sociales en las ciencias sociales españolas tienen una clara influencia marxista. Por un lado, los primeros intentos de teorizar sobre los movimientos sociales están influidos por el marxismo como paradigma teórico. El estudio de Manuel Castells sobre el movimiento urbano en Madrid y, posteriormente, en las principales ciudades españolas es uno de los primeros trabajos que aborda de forma exhaustiva los movimientos sociales (Castells, 1972). Este autor mostró el papel distintivo que los movimientos urbanos desempeñaron en la problematización de los problemas de la vida cotidiana de los ciudadanos y los conflictos que surgieron de las demandas de mejores arreglos de vivienda y transporte público, así como del acceso a los servicios públicos. Adoptando un enfoque neomarxista, argumentó que estas movilizaciones señalaban cómo los problemas urbanos estaban estrechamente vinculados a luchas políticas más amplias, destacando cómo las contradicciones estructurales del sistema capitalista se traducían en las luchas por el espacio, en ese viaje del interior fabril al exterior urbano de los sujetos movilizados (Castells, 1983).

Asimismo, el marxismo influye en los primeros estudiosos de los movimientos sociales en su voluntad de unir teoría y praxis que se traduce en el protagonismo de la investigación militante, que sigue presente en la actualidad. Al igual que otros investigadores europeos del momento (Rucht, 2016), bastantes investigadores españoles priorizaban la investigación en apoyo a los movimientos sociales en lugar de investigar temas más institucionalizados. Los intereses de investigación durante este periodo se originan en esta estrecha relación entre el activismo y la academia y la voluntad de entender y teorizar sobre los movimientos sociales proviene

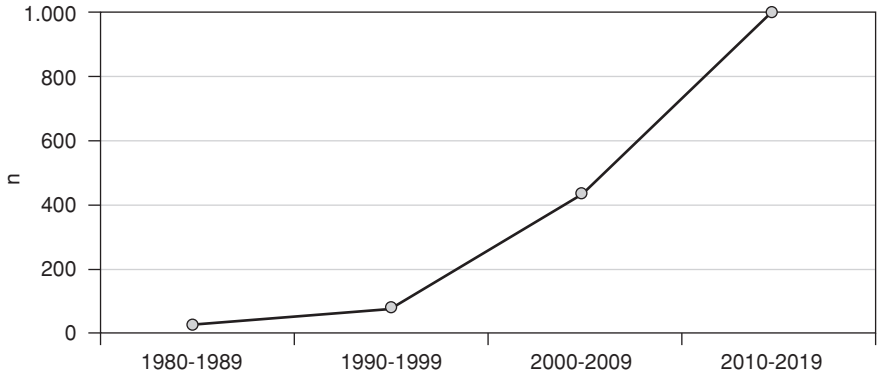
del pasado militante de los investigadores en ellos (p. ej., Castells, 1983; Villasante, 1994).

Es en los ochenta, a partir de la normalización democrática e institucional y el asentamiento progresivo de nuevos movimientos sociales en España, cuando empezaron a llegar diferentes enfoques, lecturas e influencias sobre la posindustrialización, el posmaterialismo y los nuevos movimientos sociales. Algunos investigadores inician estancias de investigación en centros internacionales, tanto en Europa como en Estados Unidos, a partir de lo cual van a hacer redes de contacto e importar teoría para aplicar a los estudios en España.

3.2. El primer impulso: la década de los noventa

La década de los noventa es la del despegue del campo de los estudios sobre movimientos sociales en España. Como se puede percibir en los gráficos 1 y 2, el número de publicaciones aumenta considerablemente en comparación con la década anterior. Hay casi tres veces más artículos que estudian los movimientos sociales publicados en revistas académicas y el número de libros académicos es siete veces mayor. Los debates sobre los estudios de los movimientos sociales que tienen lugar durante esta década entre los académicos españoles fueron acompañados de la llegada de corrientes internacionales con la traducción de los primeros libros del extranjero. Aunque las tendencias se mantienen en décadas posteriores, es durante los años noventa cuando los movimientos sociales empezaron a ser tenidos en cuenta por la investigación académica.

Gráfico 1. Artículos (n) académicos sobre movimientos sociales en español (1980-2019)

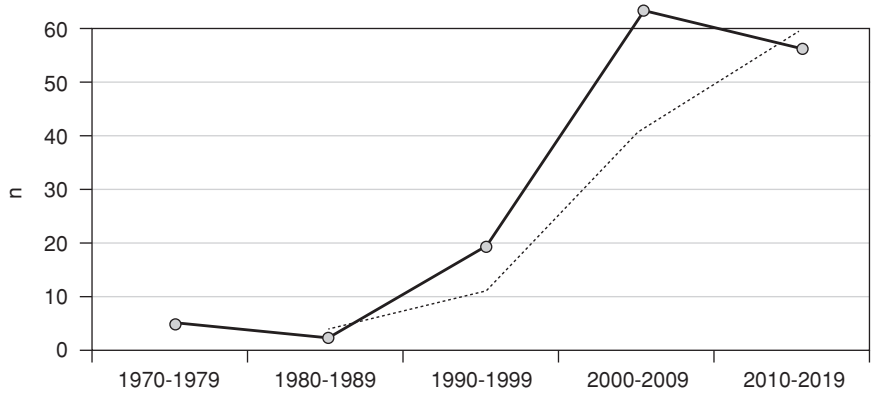


Fuente: Base de datos Dialnet.

El aumento de la producción académica sobre movimientos sociales se produjo gracias al inicio de la institucionalización de la disciplina, a las

estancias internacionales de algunos investigadores, así como a la fuerza y riqueza de las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en esa época. Además, la generación de los noventa es la primera que estudia los movimientos sociales como tales, ya que las cohortes anteriores se enmarcaban en los estudios de los conflictos o del cambio social en relación con la transición española a la democracia.

Gráfico 2. Libros académicos (n) sobre movimientos sociales publicados en español (1980-2019)



Fuente: Base de datos Dialnet.

El primero punto de consolidación de estos movimientos en España es su reconocimiento oficial, al menos en la Sociología. Es en el Congreso Español de Sociología de 1992 cuando se crea por primera vez el Comité de Investigación en Movimientos Sociales de la Federación Española de Sociología, impulsado por Enrique Laraña. La importancia de este Comité para ese primer paso en la institucionalización académica es que es el primer grupo académico que reúne en España a académicos con esta línea de investigación o similares[3]. De hecho, a emulación del *Research Committee 48* de la *International Sociological Association*, se decide que el nombre completo sea el de Comité de Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social.

Enrique Laraña es una figura central en la importación de enfoques constructivistas que vienen de Estados Unidos, que pone en diálogo con enfoques de la identidad de procedencia europea (Melucci, Touraine, etc.), haciendo mucho trabajo empírico con nuevos movimientos sociales en España. Así, adapta el concepto de Melucci de identidad colectiva para ponerlo

[3] Agradecemos a Ramón Adell toda la información ofrecida sobre la contextualización histórica de este Comité. Así como los datos ofrecidos de los diferentes congresos de sociología en los que formó parte del Equipo Directivo del mismo. Información complementaria de ello se puede ver en Adell *et al.,* 2007.

en relación con el cambio de valores, la pérdida de peso de la ideología en la movilización o la importancia de los significados sociales, en un contexto en que la forma de protesta y la cultura cívica está cambiando en España (Laraña, 1994). La importancia de la importación de esta línea de investigación radica en que los trabajos de Laraña son referentes de análisis de los movimientos sociales en los años noventa en España como entrada de un nuevo paradigma: un estudio de la «Perspectiva de los movimientos sociales mucho más desde dentro y no tanto desde los contextos y los marcos de referencia sociales, sino desde los marcos de referencia cognitivos» (Luis Enrique Alonso, en Cicourel *et al.,* 2015: 14).

En este tránsito de los ochenta a los noventa, las visitas de académicos y académicas españoles a otros países, además del caso de Laraña, alimentan las diferentes corrientes teóricas y generan la importación de algunas líneas de investigación, que fomentan perspectivas integradoras. Asimismo, otros investigadores combinaron las estancias en el extranjero con la investigación en el *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales,* que era en sí mismo un entorno internacional (profesores internacionales, estancias y acceso a muchos recursos especializados...) con sede en España.

Paralelamente al constructivismo de Laraña en Madrid, la realidad presente en el País Vasco anima a los investigadores a desarrollar sus propias líneas de investigación. El clivaje en torno a la nación vasca y una sociedad muy movilizada en torno a este tema, así como la violencia de la banda terrorista ETA, influyen en los estudiosos de los movimientos sociales, que escriben ampliamente sobre estos temas desde la perspectiva de las teorías de la movilización de recursos y del proceso político (Tejerina *et al.,* 1995; Casquete, 1996; Ibarra *et al.,* 1998). La realidad del País Vasco influye en las movilizaciones sociales del resto de España, siendo algunas de las mayores manifestaciones de esta década las que se oponen al terrorismo de ETA (Laraña, 1999; Adell, 2000).

La investigación desde el País Vasco y sobre la sociedad vasca también abre una línea importante, porque en cierta manera también es un laboratorio social dentro de España donde se dan especificidades para la acción de los movimientos sociales: el clivaje nacional antes citado, la violencia terrorista de ETA, un mayor tejido asociativo y la entrada más temprana en la sociedad de valores posmaterialistas. Se trata en definitiva de una sociedad dividida e hipermovilizada, una sociedad de movimientos. Destacan trabajos como los de Jesús Casquete, Benjamín Tejerina y Pedro Ibarra entre otros, desde diferentes enfoques y disciplinas.

En esa década también se publica un monográfico muy influyente en la revista *Zona Abierta* sobre la conceptualización de los movimientos sociales (Revilla, 1994) con la llegada del debate de las identidades colectivas como procesos dinámicos que construyen y reconstruyen los movimientos sociales según los contextos sociales, históricos y culturales. Es una de las pri-

meras oportunidades para discutir entre las aportaciones de los diferentes enfoques en el estudio de los movimientos sociales, e introduce al español las aportaciones de Melucci (1994) y Pizzorno (1994).

Además de ese primer *reader* editado por Laraña y Gusfield (1994), los nuevos debates sobre el giro culturalista y la importancia de la incorporación de esta dimensión cultural en la teoría de los movimientos sociales se puede encontrar en ese monográfico de la revista *Zona Abierta* y en la *Historiografía española*, de la mano de Cruz y Pérez Ledesma (1997). También llega el primer *reader* sobre el movimiento feminista en España (Escario *et al.,* 1997) y otro sobre las novedades de los debates de las teorías de los movimientos sociales (movilización de recursos, enfoque del proceso político, teorías de la identidad, etc.) (Tejerina e Ibarra, 1998). Los temas tratados por estos *readers* se ven en los respectivos congresos de la Federación Española de Sociología (FES) de 1992, 1995 y 1998[4], en los que hay bastantes comunicaciones sobre los debates en la teoría de movimientos sociales y cómo integrar la síntesis de enfoques europeos y estadounidenses. También dominan comunicaciones sobre nuevos movimientos urbanos, el movimiento ecologista en Euskadi, las novedades que traen los NMS (sobre todo el movimiento ecologista) y nuevas formas de acción colectiva en el Estado, que van enriqueciendo mediante estudios de caso aplicados esos enfoques teóricos que se ven en los citados *readers*.

Sobre la protesta social, empiezan a haber estadísticas públicas sobre manifestaciones, ya que «el interés institucional por el estudio sistemático de la movilización se inicia cuando se constata que entrado ya en el proceso democrático no sólo no disminuye la presión movilizadora, sino que esta aumenta» (Adell, 2000: 2), y desde esta época hay grandes manifestaciones por temas transversales, sobre todo a partir de las protestas contra el terrorismo de ETA (Laraña, 1999; Adell, 2000).

En lo que se refiere a publicaciones y producciones teóricas y empíricas, es a finales de los ochenta y en la década de los noventa cuando realmente empiezan a haber debates teóricos, cuando llega la literatura sobre los nuevos movimientos sociales y cuando hay diferentes estudios de caso. Es importante la importación teórica de diferentes autores y autoras por dos vías, que además pueden ser complementarias: estancias de investigación en el extranjero y legados de sus tutores de tesis. Además, es la primera generación académica que se socializa académicamente estudiando movimientos sociales, cuando la anterior los estudiaba más como parte de la conflictividad o cambio social de los momentos de la Transición Política, que como objeto en sí mismo.

---

[4] La información y el programa de muchos congresos de la FES han sido consultados en *https://congreso.fes-sociologia.com/.* Asimismo, agradezco al personal de la FES el acceso a fondos de congresos anteriores, así como al personal técnico del CIS la posibilidad de la consulta de estos fondos no digitalizados en la biblioteca del CIS. En concreto la intermediación de Rubén Díez y de Charo Llera (FES) para el acceso a parte de los fondos que no están disponible *online*.

3.3. La institucionalización del campo en los primeros dosmiles

En esta primera década del siglo XXI es cuando realmente se diversifican las líneas y se sale del debate proceso político *vs.* identidad colectiva para ampliar otros focos de investigación, con la llegada de los cambios traídos por el Movimiento por una Justicia Global y una progresiva europeización de los movimientos sociales españoles, porque supone una convergencia con las movilizaciones en el continente. Empiezan a haber diferentes trabajos de calidad y a presentarse en ámbitos internacionales. Como señala Benjamín Tejerina en un debate reciente:

> La distancia que sí había en la década de los ochenta y de los noventa en nuestros trabajos, en relación con otros trabajos en este campo en otros países europeos, se ha ido acortando. No sólo porque ya manejamos prácticamente unas bibliografías muy similares, sino porque la movilidad hace que haya elementos de hibridación, que son muy interesantes (Tejerina, en Betancor *et al.,* 2019: 205).

A mediados de esta década ya se plantea que se está ante una corriente de investigación en la sociología española en proceso de maduración, aunque en realidad sólo «se mantienen contactos irregulares, poco institucionalizados y sobre todo de tipo personal, con investigadores de organizaciones internacionales afines» (Adell *et al.,* 2007: 488). En la temática, señalan un gran aumento en el estudio de los NMS y también que «entre los estudiosos de nuestro país, la labor principal se ha centrado en muchos casos en intentar una definición consensuada de movimiento social, su tipología, sus características o en estudiar su repertorio» (Adell *et al.,* 2007: 490-491). De forma que se puede ver que el campo va creciendo de forma progresiva en publicaciones y sobre todo a partir de la internacionalización de algunos autores, aunque todavía de forma muy fragmentaria.

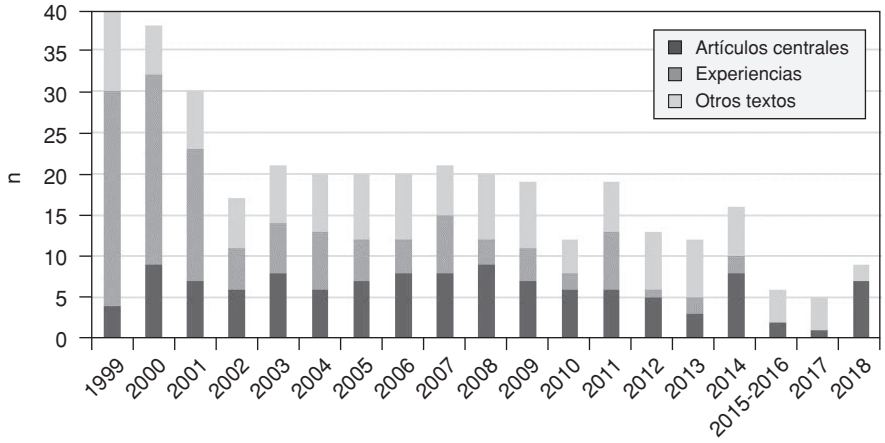
Estos intereses suscitados con el estudio del ciclo de movilización que trae el Movimiento de Justicia Global (Jiménez y Calle, 2007) traen consigo una europeización no sólo de la agenda de investigación, sino también de las redes de investigadores. Los autores se comprometen progresivamente con los debates y estudios de caso, y hay un creciente interés de los académicos internacionales en las dinámicas que tienen lugar en España. También hay un número creciente de estudios comparativos que incluyen casos españoles (Rootes, 2004), así como estudios de casos individuales que sitúan los movimientos españoles en el contexto europeo más amplio (Aguilar y Peña, 2003; Calvo, 2009).

Esto también se observa en el contenido de las comunicaciones de los respectivos congresos de la FES de esta década (en 2001, 2004, 2007 y 2010), donde el movimiento social más abordado es el movimiento antiglobalización (o Movimiento por una Justicia Global), y sus interacciones con otros movimientos de la misma familia (movimiento de *okupación*, movimiento de solidaridad, movimiento de migrantes, etc.). Todo ello tiene su contrapartida en diferentes *readers* o libros temáticos, como el *reader* de

Robles (2002), el de Román *et al.* (2002), el libro de Ibarra *et al.* (2002) sobre redes críticas y transformaciones en los movimientos sociales, el *reader* de Funes y Adell (2002) o el completo monográfico de la revista *Mientras Tanto* sobre veinticinco años de movimientos sociales en España (*Mientras Tanto*, 2004).

Por otro lado, la investigación activista y las conexiones academia-activismo empiezan a tener importancia gracias a la labor de Pedro Ibarra como emprendedor del *Anuario de Movimientos Sociales*, una publicación anual en la que se recogen crónicas, análisis y reflexiones sobre diferentes movimientos y protestas, dentro de la amplia diversidad temática de movimientos en España. Adquiere relevancia sobre todo en la primera parte de la década, al ser referente indiscutible de lo que queda registrado sobre los movimientos sociales. Su relevancia es que hace un barrido de todos los movimientos sociales progresistas y los pone en la agenda de estudios[5].

Gráfico 3. Contribuciones (n) de textos al *Anuario de Movimientos Sociales* (1999-2018)



Fuente: Fundación Betiko.

Las dinámicas políticas que tienen lugar en la izquierda latinoamericana llevan a muchos activistas e investigadores españoles a desarrollar sus redes al otro lado del charco, aumentando la internacionalización de los estudios sobre los movimientos sociales españoles fuera de las redes anglófonas dominantes. Compartir una lengua común facilita que estas relaciones se fortalezcan en ambas direcciones. Por un lado, un número importante de académicos latinoamericanos que realizan sus estudios e inician su carrera en España. Por otro, los esfuerzos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

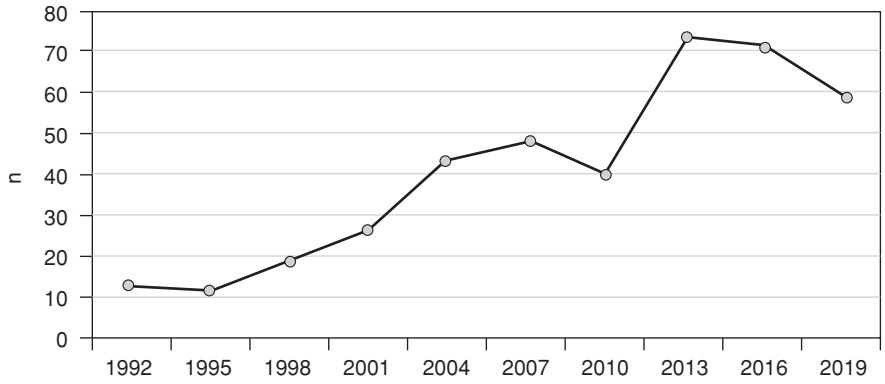
[5] Todos los *Anuarios* desde 1999 a 2018 pueden ser consultados en *http://fundacionbetiko.org/*.

(CLACSO) por construir sólidas redes de investigación en la región han llegado también a muchos académicos españoles, fomentando la transmisión de intereses de investigación y conocimientos académicos a través del Atlántico. Las redes que los estudiantes españoles de movimientos sociales tienen con otros colegas europeos, así como con académicos latinoamericanos, posicionan al país como un puente entre regiones.

Asimismo, aumentan considerablemente las publicaciones de investigadores españoles o sobre el caso español en inglés, que es un auténtico rasgo definitorio de este periodo como rito de entrada en el proceso de internacionalización de estos estudios. Diferentes casos y estudios, sobre todo a partir de los estudios del Movimiento de Justicia Global y ese ciclo de movilización, así como los cambios en las formas de activismo y estudios de caso sobre nuevos movimientos aparecidos con estos cambios. En este sentido, y ligado a esto, empiezan a haber estudios a nivel comparado (Jiménez y Calle, 2007; Valiente, 2005); como importación de la aproximación empírica basada en el método comparativo que viene de tradición politológica, o estudios de caso para explicar los aspectos o particularidades españolas en el contexto europeo (Aguilar y Peña, 2003).

En lo que se refiere a los congresos, vemos que las presentaciones sobre movimientos sociales a los congresos de Sociología aumentan de forma sostenida en esta década y sólo descienden de forma leve en 2010, como se puede ver en el gráfico 4. Coincide con un momento anterior al Ciclo 15-M, que comienza en 2011, y que implica un gran aumento de las contribuciones a congresos.

Gráfico 4. Comunicaciones (n) sobre MMSS a congresos de la FES (1992-2019)

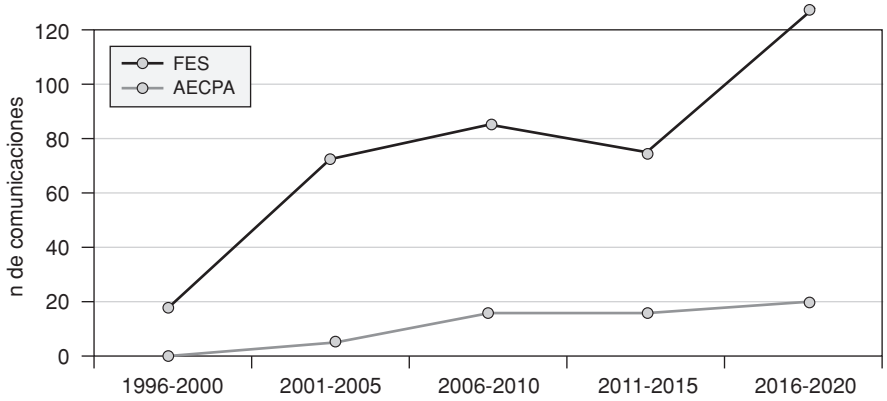


Fuente: elaboración propia a partir de información facilitada por la FES.

Asimismo, en el gráfico siguiente podemos ver la evolución paralela de las contribuciones a congresos de la FES y de la Asociación Española de Ciencia

Política (AECPA). Como están los congresos agrupados (para poder comparar mejor su evolución ya que en la AECPA son menos contribuciones en cada sesión), se puede vislumbrar mejor la tendencia en cada periodo, en donde observamos que los ciclos de movilización del 15-M y el feminista contribuyen mucho al aumento de número de comunicaciones en la FES, y manteniéndose en la AECPA una tendencia al alza bastante más modesta y progresiva.

Gráfico 5. Comunicaciones (n) sobre MMSS a congresos de la FES (1992-2019)



Fuente: elaboración propia a partir de información facilitada por la AECPA y la FES.

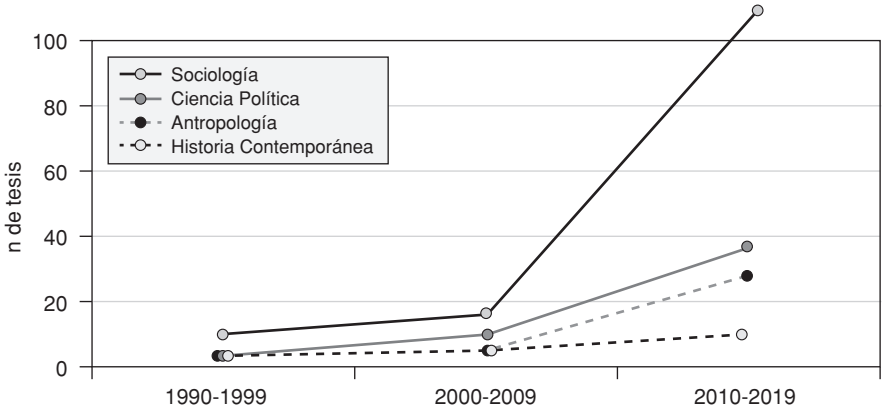
3.4. La última década. El Ciclo 15-M y la eclosión de los estudios de movimientos sociales

La última década, y sobre todo a partir de 2011 y tras el estallido del Ciclo 15-M, se produce una verdadera explosión de estudios al albur de un nuevo ciclo de protesta que está cambiando España y el mundo, y que pone a España en el centro de la atención internacional. Esto implica que es también objeto de investigación mediante estudios de caso y mediante estudios comparados en diferentes dimensiones de la protesta y los movimientos sociales.

El 15-M ha supuesto una gran explosión de estudios. Se puede visualizar de forma sencilla viendo datos sobre tesis doctorales sobre movimientos sociales. En el siguiente gráfico podemos ver el brutal aumento de tesis doctorales en la década 2010-2019 que tenían movimientos sociales como palabra clave, convirtiéndose en un auténtico tema *mainstream*. También vemos que, durante esta década, los estudios sobre movimientos sociales se expanden a otras disciplinas, más allá de la sociología. Como puede verse en el gráfico 7, aunque el mayor aumento de las tesis doctorales se produce en la disciplina de la sociología, otras disciplinas de las ciencias sociales como las ciencias políticas, la antropología y la historia tienen una producción importante. Además, el interés por los movimientos sociales crece más

allá de las ciencias sociales, y vemos un número creciente de tesis doctorales sobre este tema escritas en las humanidades, la filosofía y la psicología.

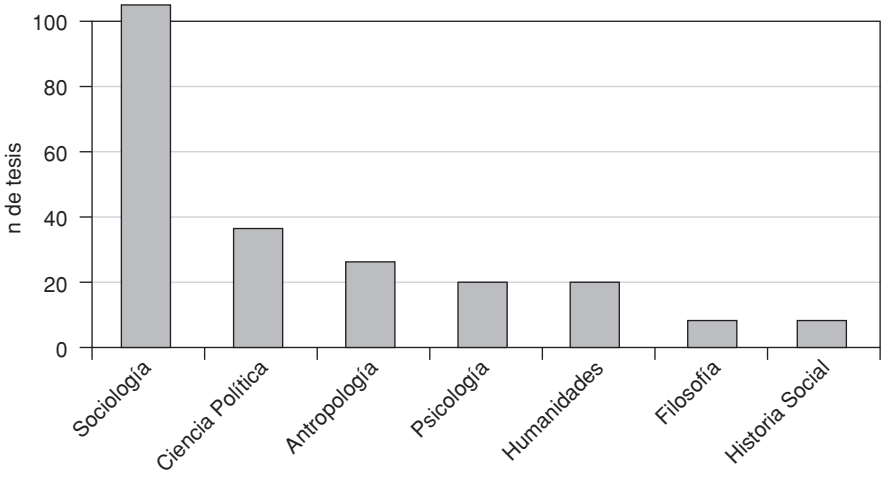
Gráfico 6. Tesis (n) sobre movimientos sociales en España, por disciplinas (1990-2019)



Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Dialnet.

También se hacen estudios interdisciplinares de los movimientos sociales o desde otras ciencias sociales y humanidades como producto de este gran fenómeno, como se ve en el siguiente gráfico que en la última década hay diversos estudios desde las humanidades y la Filología que tienen como objeto de estudios los movimientos (sobre todo las pautas innovadoras de comunicación y redes sociales).

Gráfico 7. Tesis doctorales (n) sobre movimientos sociales en España, por otras disciplinas (2010-2019)



Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Dialnet.

La fuerza del 15-M y de otros movimientos durante su ciclo de protestas sitúa a España en el centro de la investigación internacional sobre movimientos sociales. Numerosos investigadores con sede en España y en el extranjero basan sus agendas de investigación en estos casos. Algunos estudiosos se centraron en el 15-M y en las organizaciones implicadas en la movilización (Flesher, 2015 y 2020; Portos y Carvalho, 2019; Portos, 2021). Otros en organizaciones que existían antes del 15-M pero que crecieron durante este periodo y continúan sus luchas después de él, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (García Lamarca, 2017; Martínez, 2019; Romanos, 2014; Santos, 2019).

Es en esta década donde sí parece darse una suerte de europeización de la agenda, ya que España está en el foco de interés europeo y mundial por el 15-M, pero también por otros movimientos innovadores que cambian la morfología de la acción colectiva: la Plataforma de Afectados por la Vivienda (PAH) como referente europeo de Movimiento por una Vivienda Digna (Santos, 2019), las diferentes mareas por servicios públicos que combinan repertorios tradicionales y nuevos en alianzas con sindicatos y sociedad civil (Portos y Carvalho, 2019; Portos, 2021).

El siguiente ciclo de movilización importante en esta década es el que se abre el 2018 con las grandes movilizaciones feministas de las manifestaciones y huelgas del 8 de marzo, siendo procesos de desborde socio-político brutales e incorporando a una nueva generación de activistas (Campillo, 2018; Galdón, 2018; García y Cueli, 2021). También aparece el movimiento por la justicia climática con una gran presencia juvenil (Belli *et al.,* 2022), y otros movimientos como el de pensionistas (Jiménez Sánchez *et al.,* 2021).

Es en esta década donde verdaderamente se produce una europeización de la agenda de doble sentido: importando teorías y enfoques; presentando estudios realizados en España en ámbitos y foros internacionales, mediante estancias, tesis en centros prestigiosos e investigadores residentes en el extranjero. Otro rasgo importante que se ha detectado en la investigación bibliométrica es que acontecemos a la primera generación de investigadores que está enteramente internacionalizada: lee todo en inglés, la mayoría están en centros importantes de investigación, entran en los debates más actuales, ocupan puestos importantes y ayudan a producir diferentes textos en inglés y en español que son tenidos en cuenta a nivel internacional. A esto ayudan las diferentes jornadas, seminarios y congresos a los que se asiste de manera periódica, principalmente organizados por los comités de la ESA (*European Sociological Association*) y de la ISA (*International Sociological Association*), así como otras redes académicas.

También es importante destacar una tendencia paradójica en lo referente a la investigación militante o activista: mientras hay un aumento de conexiones entre investigación activista e investigación académica, cada una de ellas tiene un circuito específico de publicación. Esto se debe a una pro-

gresiva profesionalización de ambas. En lo que se refiere a la investigación activista, aparecen diferentes *think tanks* especializados por movimientos, familias políticas o sectores, como EcoPolítica, el Instituto para la Democracia y el Municipalismo (de la Fundación de los Comunes) o el Institut Ostrom Catalunya. También se consolidan diferentes iniciativas de reflexión a medio camino entre lo activista y lo académico, como la revista *Viento Sur* en Madrid, *La Hidra* en Barcelona o la Fundación Betiko en Euskadi. Son espacios de reflexión sobre *issues*, conflictos y movimientos sociales que ayudan a sacar de la academia los debates sobre los movimientos sociales, y ampliar así el interés ciudadano y la repercusión social de estas cuestiones.

En lo referente a enfoques y teorías, la diversificación de enfoques se ha ido ampliando al ser un campo interdisciplinar cada vez más amplio y diversificado, y llegar estudios basados en la *contentious politics* mediante análisis de eventos de protesta, de efectos de políticas o represión en los movimientos, pero también análisis de *frame* mediante estudios etnográficos o incluso estudios psicosociales de la protesta que combinan diferentes metodologías, unidas a las que ya se venían usando como el proceso político, la identidad o enfoques constructivistas.

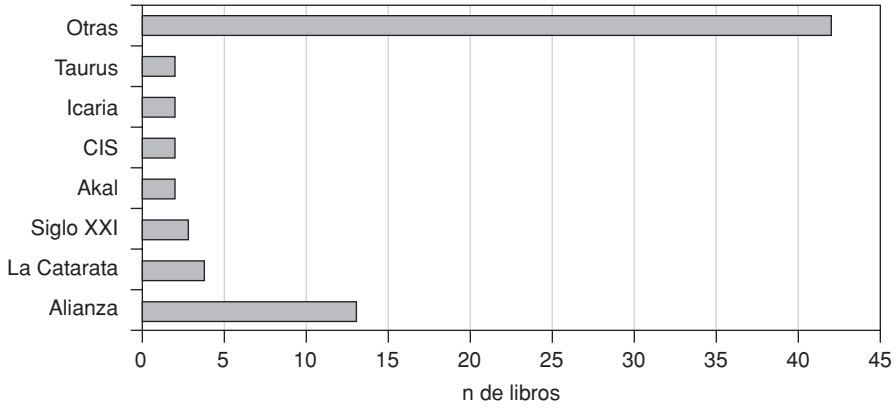
4. CONCLUSIONES ABIERTAS

Podemos concluir que, generalmente con retraso con los países europeos, se ha producido una intensificación exponencial de los estudios sobre movimientos sociales que ha llevado a una rápida acumulación del conocimiento a una velocidad mayor que décadas anteriores (Accornero y Fillielle, 2016). De forma que la adopción de nuevos enfoques teóricos e innovaciones analíticas han ido fomentando de forma creciente la diversificación de los ámbitos de estudio y un comienzo hacia una interdisciplinariedad en los estudios (Sociología, Historia Social, Antropología, Ciencia Política, etc.) que se da en mucho mayor grado en otros países europeos.

Por otro lado, en lo referente a publicaciones, aunque van habiendo más, todavía el campo de estudios no es especialmente visible en las editoriales de más impacto. A nivel español, como podemos ver a continuación, los libros de movimientos sociales se publican mayoritariamente en editoriales no indexadas. Eso no implica necesariamente una menor calidad, ya que hay mucha producción activista-académica que no entra en eses circuitos. Pero sí apunta a que todavía la publicación en España de estos temas no es *mainstream*.

Asimismo, en lo referente a revistas españolas con índice de impacto, hasta los años noventa no se empiezan a publicar artículos referentes a los movimientos sociales o reflexiones de los mismos. La relativa escasez de artículos publicados en ellas (poco más de 50 artículos en cuatro décadas) también nos habla de que ha sido un tema periférico en la sociología española.

Gráfico 8. Libros sobre la temática en editoriales indexadas en SPI (1980-2019)



Fuente: Dialnet.

De modo que se puede decir que los estudios de movimientos sociales están en proceso de institucionalización, aunque no estén al mismo nivel que en países de Europa o Estados Unidos. España se va situando de forma progresiva en un puesto semiperiférico de la investigación en el campo de los movimientos sociales. Por un lado, el campo está en un proceso irreversible de internacionalización porque la nueva lógica europea de investigación fomenta las publicaciones en inglés y las redes conectivas académicas. Y como se ha esbozado, estamos ante una nueva generación socializada académicamente en la plena colaboración internacional. Por otro lado, como señalaba Durán (2001: 84 y ss.) hace dos décadas, España sigue teniendo problemas estructurales en inversión en investigación que dificultan con mucho la plena inserción internacional: faltan incentivos a la investigación, que se financien más las estancias y congresos internacionales, promover publicaciones y traducciones, el pago de cuotas a asociaciones internacionales, etc. Sólo así los investigadores radicados en España podrán competir en igualdad real de condiciones con sus homólogos europeos.

Una descripción exhaustiva de la movilización también requeriría que los estudiosos de los movimientos sociales españoles se comprometieran con el estudio de los movimientos conservadores y de extrema derecha, que han crecido en importancia durante los últimos años. Esta tarea suele presentar el reto de acceder a los datos, salir de las prenociones y construir muros de empatía (Hochschild, 2018). No obstante, hay casos de investigadores que han conseguido acceder a este tipo de movimientos (p. ej., Greskovits, 2020; Munson, 2010) o han producido sus propios datos cuantitativos (Van Dyke y Soule, 2002). Este tipo de investigación también se ha llevado a cabo en España, estudiando especialmente el activismo conservador contra el matrimonio igualitario (Aguilar, 2010) y los nuevos movimientos de la (nueva)

extrema derecha (Álvarez Benavides, 2018). Aunque, al igual que en otros países, el sesgo hacia los movimientos progresistas es evidente en los estudios de los movimientos sociales españoles, un mayor esfuerzo metodológico para abordar estos arrojará luz sobre las nuevas demandas y movilizaciones sociales, así como sobre cómo son enmarcadas y politizadas por los actores sociales.

Asimismo, viendo los trabajos de los últimos años presentados en congresos, jornadas y publicaciones científicas, se observa una tendencia general a estudios de caso, de forma general muy parcelados y con falta de poner en contextos más generales, relacionales y dinámicos. Hay algunos trabajos que sí consiguen hacer esa mirada más global o mesosociológica (Díez y Laraña, 2017; Portos y Carvalho, 2019; Portos, 2021), pero siguen siendo pocos y en muchas ocasiones se trata de muchos estudios de caso o micro-caso que no dialogan con otros ámbitos de esta disciplina.

En ese sentido, se ha ganado mucho en profundidad de estudios micro, analizando dinámicas de micro y mesomovilización y con la entrada de estudios etnográficos en movimientos sociales, que además son muy necesarios. No obstante, eso debe ir acompañado de otros estudios que pongan en relación los cambios y dinámicas internos y de la protesta con su interacción con otros actores. Y también vincular lo micro social con lo macro social, reconociendo más los diferentes contextos y estructuras políticas y sociales que condicionan las posibilidades de la acción colectiva. Y así poder erosionar fronteras artificiales entre fenómenos y terrenos de estudio que, según su propuesta, tienen un fundamento común y deben ser comprendidos unificadamente (McAdam *et al.*, 2001).

Por otro lado, es cierto que cada vez se usa más el *protest event analysis* (PEA), como han hecho Adell (2000), Romanos y Sádaba (2022) o Portos y Carvalho (2019). En ese sentido, se podrían aprovechar más las nuevas oportunidades surgidas por la ampliación de lazos académicos europeos de investigaciones comparativas para aumentar diversos tipos de comparaciones sistemáticas para sacar a relucir rasgos generales como de las especificidades de un objeto de estudio (Rucht, 1991; Rucht, 2016: 499).

Por último, es necesario institucionalizar académicamente el estudio de los movimientos sociales. Lo cual pasa por hacer esos esfuerzos en una mejor ordenación académica e incrementar las diversas iniciativas y centros que hay en España para trabajar de forma interrelacionada (Rucht, 2016: 500). En ese sentido, destacan las iniciativas del Comité de Investigación en Movimientos sociales de la Federación Española de Sociología, que hace esfuerzos interdisciplinares en indagar en nuevas (y viejas) dimensiones de estudios y dialogar con otros enfoques como los estudios de género, estudios etnográficos o la historia del presente.

5. REFERENCIAS

Accornero, G., y Fillieule, O. (2016), «Introduction: "So Many of the Starts of the Sky in Multitude, and as the Sand which is by the Sea Shore Innumerable": European Social Movement Research in Perspective», en O. Fillieule y G. Accornero (eds.), *Social Movement Studies in Europe: the State of the Art*, Berghahn Books.

Adell, R. (2000), «Los movimientos sociales en los años noventa. Volumen, actores y temas de la movilización», en E. Grau y P. Ibarra (eds.), *Una mirada sobre la red: anuario de movimientos sociales* (pp. 27-52), Icaria.

Adell, R.; Aguiar, F., y Robles, J. M. (2007), «Acción colectiva y movimientos sociales en la sociología española», en M. Pérez Yruela (comp.)*, La sociología en España*, CIS.

Aguilar, S. (2010), «El activismo político de la Iglesia católica durante el gobierno de Zapatero», *Papers: Revista de Sociología*, 95(4), 1129-1155.

Aguilar, S., y Peña, A. (2003), «Debating the Concept of Political Opportunities in Relation to the Galician Social Movement "Nunca Máis"», *South European Society and Politics*, 9(3), 28-53.

Alonso, L. E., e Ibáñez, R. (2011), «Los nuevos movimientos sociales en la España del siglo xxi», en P. Ibarra y M. Cortina, *Recuperando la radicalidad*, Hacer.

Álvarez-Benavides, A. (2018), «Fascisms 2.0: The Spanish Case», *DigiCult-Scientific. Journal on Digital Cultures*, 3(3), 61-74.

Álvarez-Junco, J. (1976), *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910*, Siglo XXI.

Atienza, J. C. (1979), *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI.

Belli, S.; Revilla, J. C.; Sánchez Díez, S., y Gonzalo Puyod, A. (2022), «Marcos discursivos de un movimiento ecologista emergente y su impacto virtual», *Revista Española de Sociología*, 31(2).

Betancor, G.; Díez, R.; Tejerina, B.; Funes, M. J., y Adell, R. (2019), «El campo de estudio de los movimientos sociales en España desde una perspectiva longitudinal», en R. Díez y G. Betancor (eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 193-216), Betiko.

Betancor, G., y Santos, F. G. (2022), «La configuración del campo de estudio de los movimientos sociales en España (1980-2020)», *Revista Española de Sociología*, 32(1), a145.

Calvo, K. (2009), «Sacrifices that Pay: Polity Membership, Political Opportunities and the Recognition of Same-Sex Marriage in Spain», *South European Society y Politics,* 12(3), 295-314.

Campillo, I. (2018), «"If We Stop, the World Stops". The 2018 Feminist Strike in Spain», *Social Movement Studies*, 18(2), 252-258.

Casquete, J. (1996), «The Sociopolitical Context of Mobilization: the Case of the Antimilitary Movement in the Basque Country», *Mobilization: An International Quarterly*, 1(2): 203-212.

Castells, M. (1972), *La cuestión urbana*, Siglo XXI.

— (1983), *The City and the Grassroots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*, University of California Press.

Cicourel, A.; Lamo de Espinosa, E.; Alonso, L. E.; Tejerina, B., y Adell, R. (2015), «Movimientos sociales, constructivismo y reflexividad social. Recordando a Enrique Laraña», *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9.

Cruz, R., y Pérez Ledesma, M. (eds.), *Movilización y cultura en la España*, Siglo XXI.

Demetriou, Ch., y Bosi, L. (2016), *Dynamics of Political Violence a Process-Oriented Perspective on Radicalization and the Escalation of Political Conflict*, Routledge.

Diani, M., y Císař, O. (2014), «The emergence of a European Social Movement Research Field», en S. Koniordos y A.-A. Kyrtsis (eds.), *Routledge Handbook of European Sociology*, Routledge.

Díaz, R. (1982), «Aproximación a la trayectoria político-ideológica del nacionalismo», *Revista Internacional de Sociología*, 40(44), 513.

Díez, R., y Laraña, E. (2017), *Democracia, dignidad y movimientos sociales. El surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los indignados en la vida pública*, CIS.

Durán, M. Á. (2001), «La dimensión internacional de la sociología española», *Revista Española de Sociología*, (1), 61-91.

Elorza, A. (1978), *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937 (de los «euskaros» a Jagi Jagi)*, L. Haranburu.

Escario, P.; Alberdi, I., y López-Accotto, A. (1997*), Lo personal es político. El movimiento feminista en la transición*, Instituto de la Mujer.

Flam, H., y King, D. (2007), *Emotions and Social Movements*, Routledge.

Flesher, C. (2015), «Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement», *Social Movement Studies*, 14(2), 142-163.

— (2020), *Democracy Reloaded: Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos,* Oxford University Press.

Funes, M. J., y Adell, R. (2002), *Movimientos sociales. Cambio social y participación*, UNED.

Galdón, C. (2018), «Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M», *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 16.

García, P., y Cueli, I. (2021), «La huelga feminista en Madrid. Revueltas del feminismo de lo común en tiempos neoliberales», en G. Betancor y A. Razquin, *Diez años construyendo ciudadanía en movimiento(s)* (pp. 117-127), Bellaterra.

García-Lamarca, M. (2017), «From Occupying Plazas to Recuperating Housing: Insurgent Practices in Spain», *International Journal of Urban and Regional Research*, 41(1), 37-53.

Greskovits, B. (2020), «Rebuilding the Hungarian Right Through Conquering Civil Society: the Civic Circles Movement», *East European Politics*, 36(2), 247-266.

Herrera, A., y Markoff, J. (2011), «Rural Movements and the Transition to Democracy in Spain», *Mobilization*, 16(4), 455-474.

Hochschild, A. (2018), *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, Capitán Swing.

Ibarra, P. (2000), «Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión», *Revista Española de Ciencia Política*, (2), 271-292.

Ibarra, P.; Martí, S., y Gomá, R. (2002), *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Icaria.

Ibarra, P., y Tejerina, B. (eds.) (1998), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta.
Inglehart, R. (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton University Press.
Jasper, J. M. (2011), «Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research», *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
Jiménez, M., y Calle, A. (2007), «The Global Justice Movement in Spain», en D. Della Porta (ed.), *Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Routledge.
Jiménez Sánchez, M.; Álvarez Pérez, R., y Betancor, G. (2021), «La movilización de los pensionistas en España como proceso de construcción y aprendizaje de una nueva identidad colectiva», *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (52), 97-124.
Juliá, S. (1984), *Madrid, de la fiesta popular a la lucha de clases, 1931-1934*, Siglo XXI.
— (2010), *Historia social/sociología histórica*, Siglo XXI.
Laraña, E. (1994), «Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva: un análisis comparado de movimientos», en E. Laraña y J. Gusfield (eds.), Los *movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, CIS.
— (1999), *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza.
Martínez, M. A. (2019), «Bitter Wins or a Long-Distance Race? Social and Political Outcomes of the Spanish Housing Movement», *Housing Studies*, 34(10), 1588-1611.
McAdam, D. (1999 [1982]), *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, University of Chicago Press.
McAdam, D.; Tarrow, S., y Tilly, Ch. (2001), *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press.
McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1977), «Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory». *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
Melucci, A. (1989), *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Hutchinson.
— (1994), «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», *Zona Abierta*, 69, 153-180.
Mientras Tanto (2004), núms. 91-92.
Munson, Z. W. (2010), *The Making of Pro-Life Activists: How Social Movement Mobilization Works*, University of Chicago Press.
Pizzorno, A. (1994), «Identidad e interés», *Zona Abierta*, 69, 135-152.
Portos, M. (2021), *Grievances and Public Protests. Political Mobilisation in Spain in the Age of Austerity*, Palgrave.
Portos, M., y Carvalho, T. (2019), «Alliance Building and Eventful Protests: Comparing Spanish and Portuguese Trajectories under the Great Recession», *Social Movement Studies*, 21(1-2), 42-61.
Revilla, M. (1994), «El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido», *Zona Abierta,* 69, 181-213.
Robles, J. M. (ed.) (2002), *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*, Antonio Machado Libros.
Román, P., y Ferri, J. (eds.) (2002), *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*, Consejo de la Juventud de España.
Romanos, E. (2014), «Evictions, Petitions and Escraches: Contentious Housing in Austerity Spain», *Social Movement Studies*, 13(2), 296-302.

ROMANOS, E., y AGUILAR, S. (2016), «Is Spain Still Different? Social. Movements Research in a Belated Western European. Democracy», en O. FILLIEULE y G. ACCORNERO (eds.), *Social Movement Studies in Europe: the State of the Art* (pp. 338-355), Oxford.

ROMANOS, E., y SÁDABA, I. (2022), «Evolución de la protesta en España (2000-2017), Un análisis de sus ciclos y características», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 177, 89-110.

ROOTES, C. (ed.) (2004), *Environmental Protest in Western Europe*, Oxford University Press.

RUCHT, D. (2016), «Social Movement Studies in Europe. Achievements, Gaps and Challenges», en O. FILLIEULE y G. ACCORNERO (eds.), *Social Movement Studies in Europe: the State of the Art* (pp. 456-487), Berghahn Books.

RUCHT, D. (ed.) (1991), *Research on Social Movements: the State of the Art in Western Europe and the USA*, Campus and Westview Press.

SANTOS, F. G. (2020), «Social Movements and the Politics of Care: Empathy, Solidarity and Eviction Blockades», *Social Movement Studies*, 19(2), 125-143.

SEMPRÚN-MAURA, C. (1978), *Revolució i Contrarevolució a Catalunya (1936-1937),* Tusquets.

SNOW, D. A.; ROCHFORD JR., E. B.; WORDEN, S. K., y BENFORD, R. D. (1986), «Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation», *American Sociological Review*, 464-481.

TEJERINA, B.; FERNÁNDEZ SOBRADO, J. M., y AIERDI, X. (1995), *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco: los límites de la teoría de la movilización de recursos*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

TILLY, C. (1978), *From Mobilization to Revolution*, Addison-Wesley.

TILLY, Ch., y TARROW, S. (2006), *Contentious Politics*, Oxford University Press.

VALIENTE, C. (2005), «The Women's Movement, Gender Equality Agencies and Central-State Debates on Political Representation in Spain», en J. LOVENDUSKI (ed.), *State Feminism and Political Representation*, Cambridge University Press.

VAN DYKE, N., y SOULE, S. A. (2002), «Structural Social Change and the Mobilizing Effect of Threat: Explaining Levels of Patriot and Militia Organizing in the United States», *Social Problems*, 49(4), 497-520.

VAN LEEUWEN, T. (2006), «The Application of Bibliometric Analyses in the Evaluation of Social Science Research. Who Benefits from it, and Why it is Still Feasible», *Scientometrics*, 66(1), 133-154.

VEIRA, P. A. (1977), «La problemática nacional gallega», *Materiales*, (2), 15-38.

VENERO, M. G. (1967), *Historia del nacionalismo catalán*, Editora nacional.

VILLASANTE, T. (1994), «De los movimientos sociales a las metodologías participativas», en J. M. DELGADO y J. GUTIÉRREZ, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Síntesis.